

El lenguaje como universo: una lectura a partir de “La Biblioteca de Babel” de Borges**1

Resumen

El siglo pasado puede ser caracterizado como un periodo en el cual la reflexión en torno al lenguaje ocupó un lugar preponderante. En este ensayo se recurre a un cuento de Jorge Luis Borges para (re)plantear y responder algunas de las problemáticas más importantes tales como la intertextualidad, la autoreferencialidad y la construcción de significado.

Palabras clave: Intertextualidad; José Luis Borges, autoreferencialidad, lenguaje, Biblioteca de Babel

La historia del hombre podría estudiarse como la de las relaciones entre las palabras y el pensamiento. Todo período de crisis se inicia o coincide con una crítica del lenguaje

Octavio Paz

El lenguaje está en boca de todos: lo usamos cada instante y desde años atrás es uno de los temas en torno a los cuales más se reflexiona fuera y dentro del ámbito académico. Tiempo atrás de-

jó de ser tema exclusivo de lingüistas y filólogos. Hoy en día prácticamente no hay disciplina que no reflexione sobre él. Las neurociencias, la psicología, la historia, los estudios literarios, la filosofía, la matemática: nadie puede ignorar al lenguaje. En la mayor parte de las ocasiones la reflexión sobre éste se realiza desde los marcos de una disciplina: cada quien ataca los problemas desde su propia trinchera. Este ensayo busca esquivar esas barreras disciplinares y reflexionar a partir de la literatura sobre preguntas planteadas originalmente desde la lingüística, la filosofía y la teoría de la historia.

El afirmar que no pasa día en el cual no usemos el lenguaje es una obviedad, pero ¿cómo funciona esa cosa que llamamos lenguaje? Por un lado se puede argumentar que éste es meramente referencial y descriptivo. Es decir, que

* Universidad Nacional Autónoma de México.

** Fecha de recepción: 17 febrero de 2012.

Fecha de aceptación: 16 de julio de 2012.

¹ Estas líneas están dedicadas a Ricardo Pozas Horcasitas, creador de palabras. Quiero agradecer a Fernando Betancourt quién leyó una primera versión del ensayo y me impulsó a seguir explorando estos temas, así como a Alexandra Valender quien fue mi incondicional crítica.

cada palabra hace *referencia* a un objeto, a un elemento de la realidad el cual está más allá del lenguaje. Bajo esta idea, cada palabra hace *referencia* y *describe* un objeto particular, específico. Aquí el lenguaje funciona como una herramienta, un contenedor vacío, que permite dar cuenta del mundo que nos rodea y de nuestras ideas.

Pero entonces, ¿por qué es tan difícil hacer una *traducción* de un lenguaje a otro? Si cada palabra hiciera *referencia* a un elemento real habría traducciones perfectas. Si el lenguaje funcionara a través de descripciones y referencias *objetivas* de la realidad, las palabras necesariamente tendrían un sinónimo perfecto en todos los lenguajes existentes y por existir.

Sin embargo, es claro que lo anterior no sucede: no hay traducciones perfectas. Todo acto de pasar de un idioma a otro es un acto de creación, de reescritura. Esto se debe a que el lenguaje no es referencial ni descriptivo, sino como planteó Ferdinand de Saussure, es una red compleja de enunciados que se entremezclan para formar significados.² El significado de toda palabra tiene que ser dado por otras palabras y por otras oraciones. Más claramente: lo que significa no emana de la realidad sino del lenguaje mismo, las cosas o significados no existen fuera de éste sino dentro de él.³

Jorge Luis Borges, en su *cuento* "La Biblioteca de Babel",⁴ provee una

metáfora la cual permite explicar mejor lo que se ha venido diciendo. El lenguaje, como la Biblioteca borgiana, "*es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible*".⁵ Con otras palabras, el lenguaje no habla de cosas ni de ideas: sólo hace referencia a sí mismo, es autorreferencial. Al intentar dar cualquier definición o al buscar describir un objeto siempre hacemos referencia no a una realidad externa, sino al lenguaje mismo. Como mostró Saussure, el signo —la unidad lingüística— sólo adquiere significado dentro de un sistema. Este sistema el cual llamamos lenguaje, y que Borges lo veía como una biblioteca, está compuesto por una serie de signos que a través de su diferenciación adquieren un significado. Por ejemplo, gato sólo es gato en tanto no es perro, silla o avión.⁶

En la Biblioteca de Babel —léase de aquí en adelante el lenguaje— no hay más que libros sobre libros. Los discursos que estructuramos no hacen referencia a la realidad externa sino a otros discursos ya existentes. Todo texto está dentro de un marco de intertextualidad, es decir, no tiene sentido sino es mediante su conexión con otros textos. Es imposible escribir sin hacer referencia a un escrito anterior.⁷ Nunca escribimos de cero, no

⁵ *Ibidem*, p. 500.

⁶ Confrontar Ferdinand de Saussure, *op. cit.* Claude Lévi-Strauss llevó las ideas de Saussure al análisis de los mitos. Para él, las unidades del mito sólo adquirirían un significado dentro de una estructura. Una breve introducción a su planteamiento se puede encontrar en Claude Lévi-Strauss, "The Structural Study of Myth", *The Journal of American Folklore* 68 (270), 428-444.

⁷ Julia Kristeva creó una teoría de la intertextualidad combinando el concepto de Michael Bakhtin *dialogía* y las ideas de Ferdinand de Saussure

² Ferdinand de Saussure, *Course on General Linguistics*.

³ Jacques Derrida escribió extensamente sobre el tema. Ver Derrida: *a critical reader*, y *A Derrida reader: between the blinds*.

⁴ Jorge Luis Borges, "La Biblioteca de Babel", *Obras completas*, pp. 499-505.

hay algo tal como un *primer* libro o una *primera* frase.⁸ Todo acto de escritura es un robo, una apropiación. Cada vez que alguien se sienta a escribir lo que hace es reciclar: cortar y pegar de otros textos previamente escritos. Estas líneas ya fueron escritas por alguien más, yo sólo las reescribo.

De esta forma, el lenguaje, creación humana, trasciende al individuo. Desde el primer momento de su existencia éste se separó del hombre para convertirse en un ente independiente. Como la Biblioteca, "existe *ab eterno*".⁹ Borges dice: "sospecho que la especie humana —la única— está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará".¹⁰ El lenguaje pre-existe al hombre y está fuera de él. El humano, su creador, se vuelve un esclavo de éste: pierde todo control sobre él. "La Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal".¹¹ Contrario de lo que normalmente se cree, el sujeto no es el dueño de la palabra sino más bien ésta es dueña de aquel. En este sentido el lenguaje tiene poder, la capacidad de trans-

formar la realidad.¹² El sujeto sólo es por medio y a través de la palabra.¹³

Visto como un sistema dentro del cual se construyen los significados, el lenguaje deja de ser un mero medio de expresión y comienza a verse que interviene entre el ser humano y su mundo (la realidad).¹⁴ Esto es, si aceptamos que las palabras no hacen una referencia "objetiva" a las cosas sino que obtienen su significado en tanto se establece una relación con otras palabras y enunciados, el lenguaje cobra especial importancia puesto que se vuelve la forma misma de producción de significado. Los significados no emanan de la realidad sino del lenguaje. Más claramente: todo intento de *conocer* a la realidad siempre está en marcado dentro del lenguaje. En pocas palabras, no hay decir, sentir o pensamiento extralingüístico.

Lo anterior nos lleva al abandono de toda pretensión de acercamiento *puro* u *objetivo* a la realidad. Subrayo: toda búsqueda por el sentido de la realidad es

acerca de los anagramas en la poesía. *Semiótica*. Sobre esta idea de *intertextualidad* Roland Barthes escribió que todo texto tiene la propiedad de "it self being the text-between of another text". Roland Barthes, "From Work to Text", *The Norton Anthology of Theory and Criticism*, p. 1329.

⁸ Podríamos, al hablar de la *primer* frase, regresar a la idea del lenguaje, las palabras creadoras en un sentido teleológico. Es importante señalar que la idea de palabras *creadoras* se ha planteado de una manera totalmente diferente, por filósofos del lenguaje. El más notable sin duda alguna es John Austin. "Lectures I and II." *How to do Things With Words*.

⁹ Jorge Luis Borges, *op. cit.*, p. 500.

¹⁰ *Ibidem*, p. 505.

¹¹ *Ibidem*, p. 503.

¹² Sobre el carácter performativo del lenguaje, ver John Austin, *op. cit.* Sobre la idea de que el lenguaje tiene un poder propio, fuera del alcance del ser humano. Jacques Derrida. "Signature event context", *Margins of Philosophy*, pp. 307-330.

¹³ Por citar un ejemplo de lo dicho, Judith Butler ha mostrado como es qué el género se construye a través de ciertos discursos performativos. El lenguaje construye cuerpos, géneros y sexos. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Octavio Paz lo dice con un poema, además cobra sentido especial con lo que se dirá más adelante: "Soy hombre: duro poco/ y es enorme la noche./Pero miro hacia arriba:/ las estrellas escriben./Sin entender comprendo:/ también soy escritura/ y en este mismo instante/ alguien me deletrea." Octavio Paz. "Hermandad", *Árbol adentro. Obras completas*, p. 112.

¹⁴ Aquí de nuevo ver John Austin, *op. cit.* En este texto Austin plantea que hay oraciones que no *describen* el mundo, sino que *actúan* sobre él.

un contacto con y dentro el lenguaje. No hay contacto directo con la realidad, siempre es un contacto mediado, y por lo tanto con, el lenguaje. Vincent Descombes escribió en este sentido:

[...] there being no original, the model for the copy is itself a copy, and the copy is the copy of a copy; there is no hypocritical mask for the face covered by the mask is itself a mask, and any mask is thus a mask of a mask; no facts just interpretations, and any interpretation is itself the interpretation of an older interpretation; there is no meaning proper to the words, only figurative meanings, and concepts are therefore only dissembled metaphors; there is no authentic version of a text, there are only translations; no truth, only pastiche and parody [...]¹⁵

En continuación a este planteamiento, cualquier idea de conocimiento objetivo se ve obligada a ser matizada y contextualizada, es decir, relativizada.¹⁶ La vieja idea de objetividad tiene que ser abandonada y suplantada por la idea de que sólo hay una posible objetividad den-

tro de un sistema lingüístico específico, es decir, dentro de un marco de referencia.¹⁷ Nos vemos empujados a ver la verdad, lo bueno, lo bello y el resto de categorías de este orden como lo que son: construcciones temporales las cuales se hacen a partir de marcos de referencia específicos y no absolutos. Lo que es verdadero en un ámbito puede ser falso en otro. Hay que aclarar que esto no significa que se pueda decir *lo que sea*. Lo que se plantea es: aquello que determina si un enunciado es verdadero o falso, bueno o malo no son estándares fijos y universales sino relativos y específicos, dependientes de un marco de referencia específico.

La Biblioteca de Borges o el universo mismo en tanto no hay nada más allá de ella. En la Biblioteca está todo, contiene todas las posibilidades.

Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito.¹⁸

¹⁵ Vincent Descombes, *Modern French Philosophy*, p. 182.

¹⁶ Michael Krausz realiza un análisis de los distintos relativismos. Para él, "relativism claims that truth, goodness, or beauty is relative to a reference frame, and no absolute overarching standards to adjudicate between competing reference frames exist". [...] Así, "given the many types of reference frames, domains, levels, values, and negated varieties of absolutism, no one relativism but a myriad of relativism can be conceived", p. 14. "Mapping Relativisms", *Relativism. A contemporary anthology*, p. 13-30. Para un recorrido histórico acerca del desarrollo del relativismo ver Maria Baghramian, "A Brief History of Relativism", *Relativism. A contemporary anthology*, pp. 31-50.

¹⁷ Ver la historia de la idea de objetividad, Lorraine Daston y Peter Galison, *Objectivity*, p. 501.

¹⁸ Jorge Luis Borges, *op. cit.*, p. 502.

Lo que sucedió, todo lo que pudo haber sucedido, lo que sucede, lo que podría suceder y lo que sucederá ya está, de una forma u otra, contenido en la Biblioteca.

Matemáticamente hablando el lenguaje es finito. En la Biblioteca, como en el *manuscrito original* borgiano, no se utilizan guarismos o mayúsculas y la puntuación está limitada a la coma y al punto. Estos dos signos más las veintidós letras del alfabeto dan el total de veinticinco símbolos ortográficos mediante los cuales se puede construir cualquier expresión.¹⁹ En la Biblioteca,

[...] todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto [y, al mismo tiempo,] *no hay, en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos*. [Es decir,] la Biblioteca es total y sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable a expresar: en todos los idiomas.²⁰

Sin embargo, hay que decir que si bien el número posible de lo expresable es finito, la Biblioteca es interminable. Si todo estuviera escrito o dicho la existencia no tendría sentido. Si conociéramos *toda* nuestra vida no sería vida: no tendríamos más opción que la inmovilidad física y mental. Si todo estuviera escrito el hombre, como tal, desaparecería puesto que su *ser* es eterna construcción. Borges, dice: “la certidumbre de que todo está

escrito nos anula o afantasma”.²¹ El *ser* del hombre es, más claramente, *siendo* en tanto siempre está estructurándose. El hombre, si es algo, es perpetuo movimiento. Según Martin Heidegger, el ser del hombre “no es ‘temporal’ por estar dentro de la historia sino que, a la inversa, sólo existe y puede existir históricamente por ser temporal en el fondo de su ser”.²² Somos un ser en devenir, en continua construcción: temporalidad.

Si matemáticamente las combinaciones posibles del lenguaje son finitas, ¿cómo se puede decir que el lenguaje –la Biblioteca– es interminable? Para poder sostener el argumento anterior hay que considerar que las palabras no tienen un significado inherente. Me aventuraría a decir que las palabras, las combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos, están vacías y el significado que portan es histórico y relativo. Quiero decir: cada palabra o significante tiene un significado temporal.²³ Lo mismo sucede con las combinaciones de las combinaciones, es decir, con las mezclas de palabras o enunciados. Por lo cual en el caso de la combinación de enunciados sucede lo mismo. Todo significado es, hasta cierto punto, personal y temporal. Bajo esta idea no hay significados universales y finales. En sentido estricto, cambiando su contexto, cualquier palabra puede el tener el significado que sea.

Así, cada palabra, frase o texto tiene infinidad de lecturas posibles. La Biblioteca misma se vuelve infinita porque toda palabra se puede leer en más

¹⁹ Confrontar, *Ibidem*, p. 500.

²⁰ *Ibidem*, p. 502.

²¹ *Ibidem*, p. 505.

²² Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 407.

²³ Ver *El sublime objeto de la ideología*.

de una forma, entonces, se *necesita* interpretar. Como se dijo en un inicio, el lenguaje no hace una referencia objetiva a la realidad por lo que no hay una interpretación *correcta, verdadera* o *final*. Las interpretaciones correctas o verdaderas son infinitas. Más claramente: las formas distintas de leer una misma frase o enunciado son inagotables. Todas las palabras permiten más de una lectura, son equívocas. Dice Octavio Paz, "amor es una palabra equívoca, *como todas*."²⁴

En este sentido la lectura siempre es escritura. Cuando uno lee, incluso aquello que acaba de escribir hace un instante, (re)escribe. No existe la lectura pasiva puesto que toda lectura, al igual que la escritura, es un acto de apropiación. Como se planteó, los significantes tienen un significado variable, no fijo. Cuando uno lee su experiencia personal, sus creencias, su ideología, sus valores; en una palabra; su vida, se entremezcla en el proceso de lectura-(re)escritura. Bajo este planteamiento desaparece toda idea de receptor pasivo: no hay aprendizaje (transmisión del conocimiento) perfecto. Si yo intento transmitir A siempre terminará siendo B, C, D...

Borges pregunta: "Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?"²⁵ Esta es una de las preguntas clásicas de la hermenéutica: ¿cómo *asegurarnos* de *entender* el significado *correcto* del texto? Habría que comenzar diciendo que es una pregunta sumamente tramposa, casi podría decirse resbaladiza, si

bien la respuesta es *no hay forma*, ésta tiene que ser matizada. Es cierto que no hay forma de estar *seguros* de entender lo que el autor quiso decir al escribir un texto –tal vez incluso él no lo supiera.²⁶ Jean Paul Sartre, en su libro *La náusea*, planteó un problema similar:

Esta frase la había pensado yo; había sido antes un poco de mí mismo. Ahora estaba grabada en el papel, formaba un bloque contra mí. Ya no la reconocía. Ni siquiera podía repensarla. Estaba allí, frente a mí; hubiera sido inútil buscarle una marca de origen. Cualquier otro hubiera podido escribirla. Pero yo, yo no tenía la seguridad de haberla escrito. Ahora las letras ya no brillaban, estaban secas. También eso había desaparecido: ya no quedaba nada de su efímero brillo.²⁷

Sin embargo, si anulamos por completo toda posibilidad de entender aunque sea mínimamente lo que el autor deseaba expresar, desaparece toda posibilidad de comunicación intersubjetiva. Si dos individuos leen un mismo texto cada uno tendrá su propia interpretación. Sin embargo, dentro de esas dos formas de entender –por más distintas que sean– habrá encuentros. Dentro de las distintas interpretaciones que se pueden dar en un texto en un tiempo y espacio determinados (paradigma cultural o *comuni-*

²⁴Octavio Paz, "Carta de creencia", *Árbol adentro. Obras completas*, p. 176. Las cursivas son mías.

²⁵Jorge Luis Borges, *op. cit.*, p. 505.

²⁶En este sentido el análisis del *autor* (de su biografía) pierde toda importancia en el ejercicio hermenéutico. Además, si aceptamos que los significados no están fijos, deja todavía más de tener sentido *buscar* el significado final a través del análisis de aquel que escribió por primera vez el texto que está siendo analizado. Sobre el tema Roland Barthes, "The death of the author", *Image, music, text*.

²⁷Jean-Paul Sartre, *La náusea*, p. 123.

dad interpretativa)²⁸ siempre se darán elementos de divergencia pero también de convergencia. Bajo este planteamiento, la posibilidad de la comunicación no desaparece, mientras también se mantiene la idea de que las interpretaciones posibles *correctas* son interminables.

El afirmar, con el *narrador* borgiano, "que la Biblioteca es interminable"²⁹ es primeramente una postura política. Si aceptamos que todo lo decible está dicho, nos cerramos hacia lo venidero: hacia el diferente. El aceptar que siempre hay más de una interpretación posible (*correcta, verdadera*) nos lleva a una tolerancia, a reconocer que nunca tendremos dar "la última palabra". Sólo podemos ser realmente tolerantes si entendemos que el discurso del de enfrente puede ser verdadero, y que tal vez el mío no lo sea. Políticamente esto tiene implicaciones claras: siempre estar abierto hacia el *otro*, el diferente.

Argumentar que el lenguaje *tiene* que ser pensado como infinito nos orilla a plantear que el Universo mismo es infinito. Friedrich Nietzsche dice en este sentido: "el mundo se vuelve 'infinito' para nosotros de nuevo, en sentido de que no podemos rechazar la posibilidad de que *pueda incluir infinitas interpretaciones*".³⁰ Borges afirma esta idea: "no es

ilógico pensar que el mundo es infinito".³¹ En este Universo no hay nada *dato, fijo*. Todo es equívoco, ambiguo, en una palabra: transformable.

Borges cuenta que existieron individuos que pensaron los cuales dentro de la Biblioteca "no había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera".³² Hoy se sigue pensando que con la serie de caracteres usados todos los días la explicación de nuestra existencia, del universo mismo, puede ser escrita. Entre nosotros todavía persiste la creencia de que se puede llegar a conocer y explicar *todo*. No han muerto la esperanza y confianza de poder escribir el libro total, aquel que *contenga todas las respuestas*.

No sólo existe la esperanza de encontrar la respuesta de todos los misterios, entre los hombres también se mantiene el deseo de que la vida tiene un significado, una razón de ser. El narrador borgiano dice "mi soledad se alegra con esa elegante esperanza":³³ la idea de que exista un orden. Sin embargo, más fuerte que ésta es aquella producida por la idea de que podemos llegar a conocer la explicación total. Es decir, "en algún anaquel de algún hexágono [...] debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto *de todos los demás*"³⁴ y que algún día puede ser encontrado.

En la Biblioteca miles de hombres buscaron por cientos de años las respuestas. "Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos..." y no encuentran. Es más, "visiblemente, nadie

²⁸ Este concepto de Stanley Fish. "Interpreting the *variorum*", Vincent Leitch, *The norton anthology of theory and criticism*, pp. 1974-1992. Ver también Stanley Fish, "Is there a text in the class?", *The Stanley Fish Reader*, pp. 40-54.

²⁹ Jorge Luis Borges, *op. cit.*, p. 499.

³⁰ "The world become 'infinite' for us all over again, in as much as we cannot reject the possibility that it may include infinite interpretations". Friedrich Nietzsche, *The gay science*, p. 374. La traducción es mía, LCS.

³¹ Jorge Luis Borges, *op. cit.*, p. 505.

³² *Ibidem*, p. 502.

³³ *Ibidem*, p. 505.

³⁴ *Ibidem*, p. 503.

espera descubrir nada".³⁵ En el fondo, el hombre sabe que la búsqueda del sentido final, de la explicación total, es inútil: es una labor eterna que jamás terminará. Sabemos que no existe una explicación última pero tendemos a buscarla. El arte, las ciencias, la poesía, la filosofía, la historia, la literatura son expresión de esa necesidad.

El hombre para ser hombre, para poder vivir, necesita indagar un significado. Más que el acto de búsqueda podríamos decir que tiene la necesidad de inventar y crear significados. El individuo construye el sentido de su propia existencia y sólo así le es permitido continuar *existiendo*. Él estructura explicaciones y sentidos para no enloquecer: intenta escapar del caos a toda costa.³⁶

¿Y si todo es desorden? ¿Qué pasa si no hay un orden, un sentido? ¿Y si no hay más que caos? No importa, tal vez así sea. Tal vez todo sea un sin sentido, pero el hombre necesita de ese sentido. La vida sólo es posible si existe la esperanza de encontrar el orden. Más claramente: requerimos imponer un orden. Su existir sólo es viable en tanto dote de significación a su *ser* y al mundo que lo rodea.³⁷ Necesita de esa constante búsqueda de sentido, que en el fondo es una imposición, para poder vivir. Sin

la Biblioteca, esta búsqueda de explicación y la construcción de sentido no es posible. Sin la Biblioteca, sin el lenguaje, simplemente no podemos *ser*.

Bibliografía

Austin, John. "Lectures I and II." *How to do things with words*. Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1975 [1955].

Barthes, Roland. *From Work to Text*. Traductor Stephen Heath. *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. Editor General Vicent B. Leitch. Nueva York-Londres, W.W. Norton & Co., 2010.

———. "The Death of the Author", *Image, music, text*. Traducción y selección Stephen Heath. New York, Noonday Press, 1988.

Baghramian, María. "A Brief History of Relativism", *Relativism. A contemporary anthology*. Editor Michael Krausz. Nueva York, Columbia University Press, 2010. p. 31-50.

Borges, Jorge Luis. "A quién leyere", *Fervor de Buenos Aires. Obras completas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2007. Volumen 1 (1923-1949).

———. "La Biblioteca de Babel", *Obras completas*. 3a edición. Buenos Aires, Emecé Editores, 2007. Volumen 1 (1923-1949). p. 499-505.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. 2a edición, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Daston, Lorraine y Peter Galison. *Objectivity*. Nueva York, Zone Books, 2010.

Derrida, Jaques. *Derrida: a critical reader*. Editor David Wood. Oxford, Reino

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Para Friedrich Nietzsche esta es la característica de lo que él llama los *espíritus libres*. Estos, después de darse cuenta de que el mundo y sus vidas no tiene orden ni sentido alguno —esto es el nihilismo—, no se quedan sin hacer nada sino más bien construyen un significado. Este problema lo trabajó Nietzsche en varias de sus obras, pero se encuentra en buena medida en *The Gay Science*, op. cit.

³⁷ Ver nota 34.

- Unido, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 1992.
- . *A Derrida reader: between the blinds*. Editora Peggy Kamuf. Nueva York, Columbia University Press, 1991.
- . "Signature Event Context". *Margins of Philosophy*. Chicago, University of Chicago Press, 1982. pp. 307-330.
- Descombes, Vincent. *Modern French Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- Fish, Stanley. "Interpreting the *Variorum*". Editor Vincent B. Leitch. *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. 2ª edición, New York, Norton & Company, p. 1974-1992.
- . "Is there a text in the class?". Editor H. Aram Veaser. *The Stanley Fish Reader*. Malden, Massachusetts, Oxford, Blackwell Publishers, 1999. p. 40-54.
- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. Traductor José Gaos. 2ª edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Jenkins, Keith. *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*. Traductora Stella Mastrangelo Puech. México, Fondo de Cultura Económica, 2006. (Colección Breviarios 550)
- . *Refiguring History. New thoughts on an old discipline*. Londres-Nueva York, Routledge, 2003.
- . "Why bother with history?". *At the limits of history. Essays on theory and practice*. Nueva York, Routledge, 2009, pp. 54-63.
- Krauz, Michael. "Mapping Relativisms". *Relativism. A contemporary anthology*. Editor Michael Krausz. Nueva York, Columbia University Press, 2010, pp. 13-30.
- Kristeva, Julia. *Semiótica*. Traductor José Martín Arancibia. Madrid, Editorial Fundamentos, 1978. 2 volúmenes.
- Levi-Strauss, Claude. "The Structural Study of Myth". *The Journal of American Folklore* 68 (270), Myth, A Symposium, 1955, p. 428-444.
- Nietzsche, Friedrich. *The Gay Science*. Traductor y comentarista Walter Kaufmann, Nueva York, Vintage Books, 1974.
- Paz, Octavio. "Carta de creencia". *Árbol adentro. Obras completas. Obra poética II (1969-1998)*. México, Fondo de Cultura Económica-Círculo de lectores, 2004. pp. 173-181.
- . *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- . "Hermandad". *Árbol adentro. Obras completas. Obra poética II (1969-1998)*. México, Fondo de Cultura Económica-Círculo de lectores, 2004.
- Sartre, Jean-Paul. *La náusea*. Traductora Aurora Bernárdez. México, Origen-Seix Barral, 1984. (Obras maestras del Siglo XX, 11)
- Saussure, Ferdinand de. *Course on General Linguistics*. Nueva York, Philosophical Library, 1959.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Prefacio Ernesto Laclau. Traductora Isabel Vericat Núñez. México, Siglo XXI Editores, 1992.

